

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

VERDAD

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)



En las trincheras del invicto Madrid no sólo se defiende la independencia de España, sino la causa de toda la Humanidad avanzada y progresiva.

Tercera época

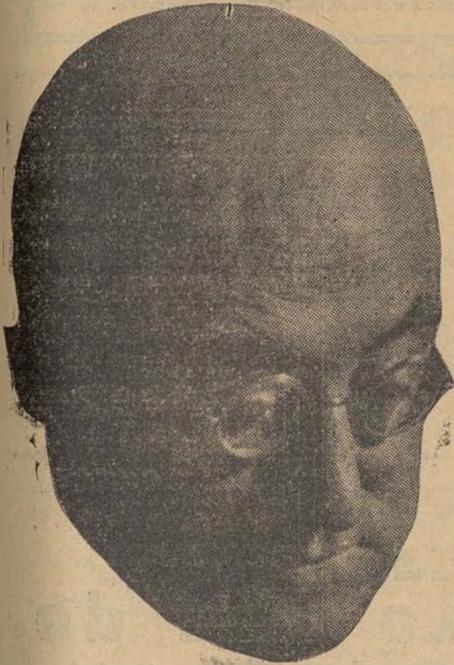
Valencia, domingo 7 de noviembre de 1937

Número 88

Redacción y talleres: Gobernador Viejo, 23 - Teléfono 19277

Administración: Trinquete de Caballeros, 14 - Teléfono 17400

El mejor homenaje que podemos rendir al heroísmo de Madrid y al gran pueblo soviético en su XX aniversario es robustecer la unidad de todo el pueblo español para precipitar la victoria sobre Franco y los invasores.



«Al cumplirse un año de la defensa de Madrid, saludo a este pueblo heroico que con las fuerzas militares cooperó tan abnegadamente a evitar la entrada del fascismo en la Capital de la República».

GENERAL MIAJA



20 ANIVERSARIOS

A LOS DIECISEIS MESES DE GUERRA

Por JOSE DIAZ

Coincide el XX aniversario de la Unión Soviética con el primero de la defensa de Madrid. La coincidencia de ambos acontecimientos nos permite hacer un paralelo de ellos, en los puntos en los cuales puede establecerse el paralelismo y ver a su congreso el desarrollo general de nuestra lucha contra el invasor y el fascismo.

El invasor y el fascismo tiene muchos puntos semejantes con la lucha heroica y victoriosa del pueblo soviético contra los ejércitos contrarrevolucionarios y los invasores de su patria. La Unión Soviética también tuvo que luchar en medio de las más terribles dificultades, en peores condiciones todavía que nosotros, completamente sola, contra ejércitos poderosos, bien armados y abastecidos por las potencias imperialistas.

Nosotros tenemos un ejemplo experimentado por nosotros mismos de la obra gigantesca que ha realizado el pueblo soviético bajo la dirección del gran Partido de Lenin y Stalin. Nuestra defensa de Madrid se ha inspirado en mucho en la magnífica defensa de Petrogrado por los bolcheviques. Puede nadie negar que la defensa de Petrogrado, defensa intránsito y tenaz sobre todas las adversidades, enseñó mucho al pueblo y a los defensores de Madrid? La experiencia de Petrogrado le demostró al pueblo madrileño, contra las vacilaciones y el desaliento de los que no sabían recoger esta magnífica enseñanza de la lucha de un pueblo por su libertad y su independencia, que en la medida en que se extremara el sacrificio, en que se organizaran las fuerzas, en que no se desmayara ni en los momentos más críticos, en que todos los recursos y todas las posibilidades fueran puestas rápidamente en acción, Madrid, como Petrogrado, no caería en poder de los invasores.

El mismo espíritu que nos ha guiado en la defensa de Madrid es el que debe guiarnos en toda la guerra. El heroísmo del pueblo español no se ha manifestado exclusivamente en Madrid, Asturias, Euzkadi, Guadalupe y Pozoblanco, con otros tantos testimonios de la heroica capacidad de lucha del pueblo español, lo mismo en las oportunidades adversas que en los combates victoriosos. Nuestro pueblo no cede a ningún otro heroísmo. Tiene aliento y abnegación suficiente para realizar las más grandes y difíciles empresas, e incluso para conquistar el cielo con las manos. Nosotros, los comunistas, tenemos una fe inquebrantable en el pueblo; una fe afirmada más cada día en el transcurso de los dieciséis meses de guerra.

Pero la guerra no se gana sólo con fe. Hace falta movilizar todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos, todas nuestras posibilidades, y organizarlas con rapidez y eficacia. Nuestro Partido ha venido insistiendo en esta necesidad ineludible de la victoria, desde el primer momento de la lucha y con relación a algunos aspectos, desde mucho antes de ella. ¿Cuáles han sido las campañas más tenaces de nuestro Partido? Las campañas por la creación de un ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio; por la creación de una potente industria de guerra; por la depuración a fondo de los mandos militares; por la limpieza de la retaguardia, por la organización e intensificación de la producción industrial y agraria, por el desarrollo y consolidación del Frente Popular; por la unidad política y sindical del proletariado.

Mucho se ha hecho, y debemos reconocerlo con toda lealtad, particular y casi exclusivamente por el actual Gobierno del Frente Popular, para resolver aquellos grandes problemas de la guerra. Pero aún es necesario hacer más, bastante más. Porque no se trata de avanzar un poco en el camino, sino de recorrerlo rápidamente hasta el fin.

Tenemos tres ejemplos de los más importantes. Disponemos ya de una industria de guerra a la medida de nuestras posibilidades? Aún no. Está nuestro Ejército completamente depurado de espías, vacilantes y traidores? Algunos síntomas atestiguan que todavía, aunque en menor proporción que hace algunos meses, existen enemigos emboscados en nuestras filas militares.



¿Hemos logrado limpiar a fondo nuestra retaguardia? No; ni mucho menos. Nuestra retaguardia sigue siendo un vivero de facciosos y agentes del enemigo. Ahora bien; hay que resolver estos problemas. Contamos con recursos suficientes para crear una industria de guerra que se baste sola para abastecer a nuestros Ejércitos. Tenemos máquinas, obreros especializados, materias primas, cuanto se precisa, en fin, para crearla. Sólo hace falta que, sobre la base de la nacionalización de las industrias básicas, se establezca una acción concertada del Gobierno, los sindicatos y los trabajadores para la dirección y rápidamente, bajo la dirección del Gobierno, alejando y estimulando a los trabajadores con un salario correlativo a su capacidad y a su rendimiento, a la creación de ella.

En nuestro Ejército no debe quedar ni una sola gota de traición o espionaje. Basta para conseguirlo que se ventile a los sospechosos, se castigue duramente a los delincuentes y se coloque a los vacilantes en puestos en los que no puedan infundir la desconfianza o la demoralización en nuestras tropas. Todas estas medidas son necesarias. Pero no son suficientes. El expulso de los traidores, vacilantes y sospechosos tiene que acompañarse, para conseguir la máxima eficacia, con la promoción, el ascenso y la recompensa a los jefes

leales. La guerra ha producido ya miles de jefes, oficiales y clases absolutamente adictos a la causa del pueblo, hijos propios del mismo, cuya experiencia y conocimientos militares se han forjado en la lucha. Ha servido también para comprobar la lealtad republicana y competencia técnica de muchos militares profesionales. Todos éstos, en la medida de sus capacidades, ayudando con enseñanzas técnicas a los que por estar luchando sin descanso no han podido adquirirlas, son los que deben mandar, en pie de cordial igualdad, a nuestros Ejércitos y conducidos a la victoria.

La retaguardia hay que limpiarla a fondo. Todos los días se descubren nuevos complots, más grupos de espías, algunas veces verdaderas organizaciones de espionaje y de traición. Entre ellos, los más monstruosos son los trotskistas. ¿Cuánto tiempo hace que nuestro Partido señaló a los trotskistas como enemigos del pueblo, como agentes del fascismo, aliados de Franco? Mucho tiempo; sin embargo, la Policía continúa descubriendo nuevas organizaciones trotskistas clandestinas, aportando en cada nuevo descubrimiento más pruebas de sus relaciones con el enemigo y de su traición.

No; no podemos tener una retaguardia segura mientras no se extirpe implacablemente de ella a todos los agentes del enemigo, a todos los facciosos emboscados, así a los trotskistas y fascistas como a los especuladores y ocultadores de víveres. Porque al pueblo que lucha y trabaja para ganar la guerra hay que cederle las espaldas y el estómago. Que nadie le asuste una puñalada traidora y que nadie espulee con su hambre. La guerra nos impone muchos sacrificios. El pueblo los sobrelleva con una gran abnegación y sabra, seguramente soportar todos, los que las circunstancias nos impongan. Pero si no hay más que un poco de pan, este poco tiene que ser proporcionalmente repartido entre todos, y quien quiere quedarse con la parte de otro, o cobrarse por ella más de lo debido, será aplastado sin piedad.

Todos estos problemas y los demás de la guerra y de la revolución, tienen que ser resueltos con un ritmo de guerra. En mi informe ante el Pleno ampliado de nuestro Comité Central, en marzo último, dije estas palabras: «A los ocho meses de guerra, el problema del ritmo, de la rapidez en la realización de las decisiones desempeña un papel decisivo. En ningún caso el resultado que hubiésemos alcanzado desde el punto de vista de los resultados de la guerra desde el primer momento se hubieran puesto en práctica nuestras consignas de crear un Ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio, de implantar el mando único, de crear reservas, de desarrollar una poderosa industria de guerra? Si se hubiese puesto en práctica todo



Saludo de José Díaz a la Unión Soviética en su XX aniversario

En todos los pueblos libres de la Unión Soviética celebráis el XX aniversario de vuestra gloriosa revolución, que puso en manos de los obreros y campesinos, de todos los trabajadores, los medios de producción, la ciencia, la cultura y el arte; actividades humanas, que, durante los veinte años transcurridos, habéis sabido colocar a una altura, que sólo bajo la dirección del Partido Bolchevique es posible alcanzar.



JOSE DIAZ

El ministro de Instrucción, camarada Jesús Hernández, se dirige por radio, desde Madrid, a los pueblos de España

“Sébase bien: nuestra victoria será intransigente, sin componendas de ninguna clase, sin claudicaciones de ningún género, sin compromisos de ningún jaez, sin mediaciones que no sean reconocer al pueblo español los derechos a defenderse de la invasión y a disponer libremente de sus destinos”. “Que nadie en su cegazón o en su inconsciencia sea tan insensato que se crea por sí solo capaz de ganar la guerra”

Madrid, pueblo de toda España. En primer lugar, expresamos nuestro fervoroso, emocionado, del pueblo de la República, que con su entusiasmo rinde homenaje a nuestros madrileños, a sus combatientes, al pueblo todo de España, que hoy conmemora la fecha gloriosa de la epopeya de nuestra Patria.

Millares de hombres y de mujeres, de ancianos y hasta de chiquillos, empuñaron los picos y las azadas, llenaban sacos de tierra, batían el cemento. Sólidas fortificaciones empezaban a amurallar los contornos de la ciudad; surcos profundos de trincheras dieron abrigo a nuestros combatientes. Las calles se cruzaron de poderosas e infranqueables barricadas; las casas y los balcones más próximos a los frentes se transformaron en sólidos parapetos. ¡Madrid será la tumba del fascismo! ¡Resistid e vencer!



JESUS HERNANDEZ

Madrid pudo salvarse porque supo organizar su defensa y porque sobre todas las vicisitudes, por encima de todas las diferencias, de todas las debilidades, se impuso una razón suprema: la unidad. Unidad, gritaba el pueblo madrileño, y el ejemplo de aquella comunidad de interés único, espontánea y voluntaria, que se forjó inapalmeable cuando ya la artillería fascista estremecía la ciudad y las hordas de Franco acaraban con sus ametralladoras los Carabanchales, clavó a nuestros milicianos en las puertas de la capital heroica. Unidad ferrociosa, arrolladora, que se impuso contra todo y sobre todo; que fundió en un bloque monolítico la voluntad férrea de todas las energías, y movilizó todos los recursos y a todos los antifascistas. La unidad fue el arma victoriosa de la defensa de Madrid. Unidad que supo imponerse en aquellas horas tremendamente angustiosas e inolvidables. Unidad que fue la inexpugnable fortificación en que los invasores se rompieron los dientes.

Este sentimiento de unidad tuvo presencia en todas las esquinas y en todas las calles de Madrid. Se cuajó en aquella campaña de propaganda viva que recorrió los barrios madrileños llamando al pueblo a la lucha y a la resistencia. El ánimo de Madrid se levantó al llamamiento de aquellas voces incansables que improvisaban mítines en las plazas, e irrumpían en los cinematógrafos, que arengaban a los obreros en los talleres, que sacudían la conciencia de la ciudad. Así, con esta arma formidable de la unidad, comprendida por todos, practicada por todos en aquellos momentos decisivos, hace un año que Madrid emprendió la defensa que hoy nos tiene en pie, que hoy cubre de gloria a toda nuestra patria.

Y fue aquí en esta tierra, orgullo de España, donde se forjaron los mejores mandos populares de nuestro Ejército: los comisarios, nervio, brío, y firmeza de las bayonetas de nuestros heroicos soldados. Fue aquí donde el glorioso general Miaja, con la Junta de Defensa y la ayuda infatigable del jefe de su Estado Mayor, el hoy general Rojo, y los jefes leales a la Patria, a la República y al Pueblo, supieron organizar y participar ardentemente en la defensa del corazón de España. Fue aquí donde los valientes guardias de Asalto, milicianos de la libertad desde el 18 de julio, compartieron con otras fuerzas. Y fue aquí donde nuestros heroicos aviadores salían a batirse en el aire con los «Caproni» y los «Junkers» que el fascismo internacional enviaba para aplastarnos.

Hoy todos ellos, los nuevos mandos y los veteranos leales, forman un solo Cuerpo glorioso, en el que no hay distinciones ni diferencias y al que sólo anima un mismo ideal de patriotismo y de libertad. Combatientes de unos y otros han caído juntos en la lucha, y juntos duermen hoy, nada más como españoles, bajo el suelo sagrado de España. Unos y otros, confundidos en la única denominación del Ejército español, son hoy los hijos predilectos de España, los héroes de la Patria, los defensores de la libertad del pueblo.

Esta es la doble victoria de Madrid: la de haber sabido fundir todas las ansias, todas las energías antifascistas para rechazar al enemigo, y la de haber forjado, en la brecha más ardiente de la lucha, las unidades y los cuadros de nuestro Ejército popular.

Y es en esta fecha que conmemoramos con la emoción más alta de la guerra, supimos estar unidos para hacerla victoriosa, no podemos olvidar que hoy en su aniversario, las circunstancias vuelven a ser graves y la guerra alcanza nuevos cuiebres de dureza. Como entonces, ante la tarea ingente de vencer a la pandilla de traidores y a los ejércitos de tres potencias fascistas, debemos saber reforzar, ampliar, hacer de acero y de granito la unidad del proletariado, la unidad de todos los antifascistas y de todos los pueblos de España.

Hoy, después de la caída del Norte, arrasado por los invasores, a pesar del heroísmo sublime que constituyó su defensa; cuando aún en los canchales y en los picachos de la Asturias inmortal se defienden y batien en guerrillas millares de hombres templados en el crisol de las minas, curtiados en las más bravas luchas por la libertad; cuando los que se proponen conquistar España acucian su impaciencia por consumir el crimen que no toleraremos, que convertiremos en la derrota total del fascismo, el panorama de la guerra es grave.

No hay por qué ignorar que la ocupación del Norte possibilita al enemigo volcar sobre nuestras actuales líneas de fuego nuevas divisiones extranjeras y un abundante material de guerra. Hay que prepararse sin perder un segundo para la defensa victoriosa de todos nuestros frentes. ¡Ni un paso atrás! Hoy, cada palmo de terreno tiene un valor de kilómetro. ¡No hay que ceder ni una sola pulgada de suelo español, mientras organizamos la ofensiva que los va a arrollar!

¡Hemos de saber hoy, cuando el aniversario que conmemoramos es un acervo de experiencias magníficas, atender el precedente histórico y comprender que para alcanzar la victoria, para aplastar a Franco y sus cómplices, para salvar a nuestro país, hemos de afirmar la unidad. Unidad para ganar la guerra, por encima de conceptos, a costa de todo interés particular, de doctrinas o de postulados. La unidad de las fuerzas obreras y la unidad antifascista de todo el pueblo español, que tiene su expresión insustituible en el Frente Popular. Hay que mantener, hay que consolidar el Frente Popular, que conjuga los alientos de todo nuestro pueblo. La lucha no es de este partido, ni del otro, ni de aquella izquierda, ni de ese sector. La lucha es de todos, absolutamente de todos. La victoria será de todos también o no será de ninguno. Que nadie en su cegazón o en su inconsciencia sea tan insensato que se crea por sí solo capaz de ganar la guerra. La guerra no la ganará nadie más que nuestro pueblo, férreamente unido. La victoria la disfrutará todo nuestro pueblo, unido también. Quien alente contra la unidad, quien la dificulte, quien la entorpezca, quien no la comprenda, quien intente mellar el arma del Frente Popular, que nos dio la victoria el 18 de febrero, que paró a los traidores el 18 de julio, que defendió Madrid el 7 de noviembre, ese trabaja para el enemigo, ese no sirve a nuestro pueblo, ese no quiere aplastar a Franco. Solamente en la desunión, en la pugna, en nuestras luchas intestinas, el enemigo puede tener campo para la actividad de sus agentes solapados, para el desmoronamiento de las trincheras de la producción, para la existencia de los enemigos del pueblo español. Si queremos vencer es preciso forjar en la retaguardia, lo mismo que en los parapetos, donde

victoria que aseguran las quinientas mil bayonetas a que aludia en su memorable discurso el Sr. Azana, presidente de todos los españoles! ¡Nadie, ni en el pensamiento ni en la intención, puede abrigar otro propósito! Porque transigir, pactar, supondría el regreso a las épocas de infancia y de opresión, a esa España negra y sórdida que están quemando nuestros fusiles en los campos y en los frentes de batalla. Volver a ese pasado vil, ¡jamás!, ¡jamás!

Yo quiero asegurar firmemente hoy: combatiremos por el triunfo definitivo; lucharemos hasta que la traición quede triturada y la bandera de la República cubra toda España. Y no toleraremos otra injerencia que la que tenemos derecho a exigir al mundo civilizado: la de que nuestros derechos, la independencia de España, la legitimidad de la República no sean escarmentadas en beneficio de los incendiarios de la guerra y de los enemigos de la paz. ¡Nadie podrá enajenarnos esa victoria decisiva por la que da toda su alma nuestro pueblo!

Unidos, podremos superar todos los obstáculos. Ya es lo dijo desde aquí mismo el presidente del Consejo: «Nuestra patria aumenta con un acervo de energías materiales, con una cantera de elementos suficientes para bastarse por sí sola a nutrir las necesidades de la batalla. Pero es preciso extraer de ese depósito de posibilidades, de ese caudal de riquezas, el máximo de rendimiento. Un rendimiento incluso por encima de lo comprensible y de lo humano. El rendimiento que sólo una interpretación heroica del trabajo puede conseguir.» También aquí, en las trincheras de la producción, hay que clavar esta voluntad de acero, ese sentimiento de unidad inabastable. Hay que crear el héroe del trabajo. Hay que meterse en la resolución más acendrada, este deseco consciente, voluntario y

unánime de emplear hasta el último aliento para que las máquinas no decaigan, para que los motores no se paralancen, para que los campos no se agosten. ¡Ad! ¡Marcharán acelerados, con el ritmo de los pulsos impacientes que las acucian, las poleas de las fábricas; así se hundirán recios los arados en la tierra; así martillearán infatigables los picos de los mineros; así se afanarán las mujeres españolas por cubrir los puestos de trabajo, por incrementar la producción, por la mirada y la conciencia puestas en las exigencias de la guerra y en la perspectiva de nuestra mañana victoriosa.

A esta tarea de guerra, a esta indivisible lucha del frente de la producción y del frente de batalla, los Sindicatos han de cooperar con un esfuerzo y una comprensión de su papel, que supere todas las dificultades, que elimine todos los obstáculos, que barra todas las inercias. El Gobierno puede, debe y tiene que encontrar en los Sindicatos sus más ardentemente colaboradores. Necesitamos producir más y mejor. El Gobierno precisa dirigir y coordinar la producción.

Del artículo sobre la unidad de la clase obrera, del 1.º de Mayo. Dimitroff

«En tercer lugar, es necesario responder, en forma muy enérgica, a los que lleven a cabo una CAMPANA DE CALUMNIAS CONTRA LA U. R. S. S. Luchar contra la U. R. S. S. es luchar contra el Socialismo, gran objetivo de la clase obrera, inscritos en el programa de la gran mayoría de las organizaciones obreras del mundo entero. Luchar contra la U. R. S. S. es luchar contra la mayor victoria de la clase obrera en la HISTORIA HUMANA, victoria que duplica las fuerzas de todo el proletariado internacional, de todos los trabajadores. La lucha contra la U. R. S. S. es la parte más importante del plan perdedor del fascismo, que quiere dirigir las fuerzas del proletariado internacional para aplastarlas más fácilmente una detrás de las otras, para demoler el movimiento obrero, para esclavizar a la clase obrera y a todos los trabajadores de los países capitalistas, hundiéndoles a yugos de la dictadura fascista. No se puede ser enemigo del fascismo y luchar al mismo tiempo contra la U. R. S. S., aranzada del movimiento antifascista mundial. Es imposible ser socialista ni siquiera democrata honrado, sin colaborar resueltamente, y sin reservas, al lado de la Unión Soviética, al lado del gran país del Socialismo y de la verdadera democracia para todo el mundo. En el fondo, la actitud respecto a la Unión Soviética, es para cada militante del movimiento obrero, para cada organización, la piedra de toque de su abnegación a la clase obrera y de su fidelidad al Socialismo.»

nuestras Empresas. Pero lo que nos placido a sostener nuestra producción, hoy es en gran parte el obstáculo para una coordinación racional de la misma. Nadie mejor que el Gobierno para determinar la clase de producción y de cultivo que nos conviene. La iniciativa personal o de organización no puede atalar la necesidad del conjunto.

Por eso en muchos casos se trabaja y produce con desorden, se pierden energías y se desperdician o emplean en menesteres de segundo o tercer orden, preciosas y costosas materias primas se paralizan y arruinan empresas fundamentales. El más dañoso arbitrio se establece en los precios, produciendo inevitablemente la mayor desvalorización del salario. No se puede comprar. El artículo decaes y con él la producción. Esta situación se proyecta perniciosa en el campo. Cualquier artículo industrial cuesta al campesino cuatro, cinco y hasta veinte veces más caro que antes. Para compensarse, los trabajadores del agro elevan el precio de esos productos. Toda la vida se desequilibra, todo encarece, y el nivel de vida de los trabajadores desciende.

Hay que poner fin a esta situación. Hay que coordinar nuestra producción industrial y agraria, lo que posibilitará el estudio de una tasa general que regule y armonice los precios y los salarios. Aquí tienen su gran tarea de hoy los Sindicatos: ayudar al Gobierno a dirigir y a administrar la industria, a utilizar el máximo los músculos de nuestras máquinas, a fijar y hacer observar los precios de tasa, asegurando con ello el pan para los obreros.

Así, estableciendo el más severo orden en el trabajo y en la producción, el sacrificio y el esfuerzo de las mujeres podrá, y lo mismo que en los campos de batalla se premia a los héroes de la lucha, al pie de las máquinas se premiará al héroe de la producción. Únicamente poniendo en pie todos nuestros recursos, podemos combatir la política nefasta de la No Intervención, ganarla que franqueó las puertas de España a los invasores. Sólo así, cuando hasta la última gota de sudor, podremos abastecer los frentes, podremos proporcionar el pan a nuestros soldados y a nuestro pueblo.

Y este Ejército nuestro, que ha templado su bravura en el combate; que ha extraído de la entraña popular gran parte de sus mandos; que bató a las unidades de Mussolini en Guadalupe y en Jarama; que sangró terriblemente las filas invasoras en Brunete; que arrojó Bechibe al fascismo; que en Andalucía y Aragón cubrió jornadas memorables, se verá enriquecido constantemente con reservas ingotables que la juventud española, arlete de las armas populares, ofrecerá para triunfar definitivamente sobre los enemigos de nuestra Patria, de la democracia y de la paz del mundo.

Combatirán también nuestras mujeres. Combaten ya, impulsando con su abnegación serena y con su entusiasmo a sus compañeros que luchan en el Ejército Popular. Preparándose ahora para sustituirles en los trabajos de retaguardia, para empuñar ellas las herramientas de la producción. No podemos esperar menos. Nuestra tierra, solera de mujeres bravas, se enorgullece de estas heroínas que se quedan sin tanto en los puestos de la producción. Mujeres que exhiben su orgullo de tener a los hijos, a los compañeros, a los hermanos en las filas donde los buenos españoles defienden su patria. Las mujeres que muestran, como un blasón antifascista, el hueco de los caídos intrahiables. Y al algún dolor expresa el duelo que las envueta, es el dolor glorioso de la maternidad de la nueva España libre, próspera y feliz.

No es disminuir la gravedad de la hora actual el reiterar la confianza más absoluta en la victoria. Porque tenemos los medios y la voluntad de ganar la guerra. Cualesquiera que sean las ventajas que hoy tiene el enemigo, el triunfo será nuestro si somos capaces de sacrificarlo todo a su obtención. Pero la victoria no nos la dará nadie. Tenemos que forjarla aquí, en nuestro suelo, con nuestras armas y con nuestro esfuerzo, forjando un solo cuerpo pueblo y Gobierno y Gobierno y pueblo, sin fricciones ni fisuras de nuestra unidad, bajo la bandera del Frente Popular, poniendo en movimiento todos los recursos y todo el heroísmo. Sólo así seremos capaces de sobrepasar los cálculos de esfuerzo que para la victoria pueden hacerse.

Y tendrá la seguridad de que el hito victorioso de nuestras bayonetas, la aguja de la política internacional se inclinará hacia nosotros. Cada pedruzco de tierra española reconquistada a los invasores detendrá la política de claudicaciones y debilidades de algunas democracias y excitará a la unidad de acción internacional a los pueblos para que los derechos de la República española sean resueltamente acatados.

A los suscriptores

Nota de Administración

CAUSA DE INSUPERABLES DIFICULTADES PARA SU REGISTRO, A PARTIR DEL PROXIMO MARTES INTERROMPEREMOS NUESTRO SERVICIO DE SUSCRIPCIONES DE LA CAPITAL. AQUELLOS CUYO PAGO, YA EFECTUADO, SUPERE ESTE TIEMPO, PUEDEN PASAR POR ESTA ADMINISTRACION PARA EL COBRO DE LA DIFERENCIA A SU FAVOR

Homenaje a la U. R. S. S.

A los antifascistas españoles

La Comisión Nacional de Homenaje a la U. R. S. S., órgano auténtico de la opinión antifascista de España, envía en esta fecha histórica del 7 de noviembre su saludo fraternal y emocionado al Gobierno y al pueblo soviético. Nos unimos así al homenaje que toda la humanidad avanzada rinde a los trabajadores de la U. R. S. S., que han sabido copiar la inspiración genial de sus dirigentes, una vida digna, libre y feliz y crear un nuevo ejemplo del mundo y aliento y esperanza de todos los oprimidos de la tierra.

Pero además, como españoles, en homenaje silencioso y conmovido, saludamos en la U. R. S. S. al gran pueblo que nos presta su ayuda generosa e inagotable, que nos tiende sus manos fraternas y que defiende ante el mundo nuestros derechos y la justicia de nuestra causa.

El 7 de noviembre, que tan hondas resonancias despierta en los proletarios del mundo entero como fecha de victoria y de fe en el futuro, es además, para nosotros, símbolo de la defensa de Madrid, nuestra ciudad heroica e invencible, orgullo de España, a la que aclamamos con entusiasmo y rendimos el homenaje exaltado de nuestra admiración.

Todos los españoles antifascistas, los auténticos españoles dignos de Madrid y de la amistad con el pueblo soviético, demostrarán con fervor su confianza en el triunfo, en este XX aniversario de la Revolución rusa; dirigirán mensajes de solidaridad y de cariño al pueblo y al Gobierno soviéticos y fortalecerán su voluntad con el ejemplo del Madrid inmortal y la lección magnífica de la U. R. S. S., que conquistó su libertad contra la reacción mundial y supo edificar en veinte años de sacrificios y de esfuerzos gigantes una nueva civilización, una economía nueva y un régimen social de justicia y de libertad.

A. E. R. C. U. — Alianza de intelectuales. — Amigos de la Unión Soviética. — Casa de la Cultura. — C. N. E. — Comité Nacional de «Alertas». — Cultura Popular. — Esquerra Valenciana. — F. A. I. — Federación Nacional de Pioneros. — F. U. E. — Izquierda Republicana. — Juventud de Izquierda Republicana. — Juventudes Libertarias. — J. S. U. — Juventud Unión Republicana. — Mujeres Antifascistas. — Mujeres Libres. — Partido Comunista. — Partido Socialista. — S. I. A. — S. R. I. — Unión Republicana. — Alianza Juvenil Antifascista. — Unión de Muchachas. — Partido Sindicalista.

DIA DEL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION: DOMINGO 7 DE OCTUBRE

Inauguración de la torre de homenaje en la Plaza de la Región.

Del discurso de Jesús Hernández

(Viene de la página 3.)

casas, que en aquellos días angustiosamente gloriosos de noviembre los muros madrileños aparecían cubiertos de unos grandes carteles reproduciendo un artículo de «Pravda» sobre la semana de la heroica defensa de Petrogrado por el Ejército Rojo y la situación de Madrid defendido por sus milicias. Aquellos días, nuestro pueblo, que ya tenía en su corazón los vínculos más ardientes de gratitud para la Unión Soviética, se sintió aún más ligado a ella. «Hasta la última gota de sangre», fué el lema de los defensores de Petrogrado, y hasta la última gota de sangre estuvo dispuesto nuestro pueblo a verter en la defensa de Madrid. La U. R. S. S. y España establecieron en la historia un paralelismo glorioso de combate contra las fuerzas terroristas de la reacción mundial.

Madrid y toda España recuerdan que nuestra lucha adquirió un carácter universal cuando el camarada Stalin supo caracterizarla como la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva.

Pero estos lazos de agradecimiento, con raíces en la misma sangre española, tienen aún razones mucho más poderosas, razones que en silencio conoce y siente todo nuestro pueblo, razones vitales que han constituido la firme arena que plantó nuestros combatientes. Desde aquí, desde el pueblo invencible que ahora mismo sufre el bombardeo de los cañones fascistas; desde este pueblo herido, mutilado y ensangrentado, sin que el dolor y el martirio consigan otra cosa que enardecer, tenemos la tribuna mejor para rendir el homenaje de la gratitud más honda a la Unión Soviética. Ese homenaje que hoy cubre todo Madrid de frases calientes de error, de banderas, de palabras sencillas y profundas, de las rojas, de retratos monumentales del Gobierno y de los héroes soviéticos. Desde ningún otro sitio con más derecho podríamos analizar lo que significa en el calendario de la historia la coincidencia de una misma fecha de dos jornadas grandiosas para dos pueblos, vencedores y radiante el uno; en la lucha sangrienta y definitiva, el otro; ¡La U. R. S. S. y España!

Lazos de amistad anudados en la defensa constante que en el mundo hacen de nuestros derechos los diplomáticos del país de los soviets, derechos que nuestro pueblo ha de valer y respetar cuando cruzaban el cielo de Madrid los aviones de la República; cuando los tanques arrollaban a los soldados de Mussolini en Guadalajara; cuando nuestras bayonetas sostenían la lucha épica de Brunete, y entraba en Andalucía Belchite, y atacaban en Asturias y vivían la gesta de Asturias.

«La U. R. S. S. y España! Quizá algún día, cuando hayamos clavado la bandera de triunfo en el último vértice del mapa español, cuando hayamos aniquilado a Franco y expulsado a los invasores, España entera querrá encontrar las palabras justas de gratitud que euasora colman su corazón, y que ahora sólo puede sentir.

Las agrupaciones y partidos políticos decorarán sus fachadas con banderas y motivos soviéticos. Extraordinarios de diarios y revistas en homenaje a la U. R. S. S. Envío de millares de tarjetas y cartas al Gobierno y al pueblo soviético. Gran fiesta de la Juventud. Desfile de «Alertas», fiesta deportiva en el campo de Metastala, a las once de la mañana, con millares de participantes. Por la tarde, homenaje a Madrid y a la Juventud soviética en Olympia. Concierto de música rusa por la Banda Municipal de Madrid, películas soviéticas.

Por la noche, a las diez y media, sesión radiada de homenaje a la U. R. S. S., transmitida por todas las emisoras de España. Harán uso de la palabra: Manuel Cordero, por el Partido Socialista; Rodrigo Lara, por el Partido Comunista; González Inestral, por la F. A. I.; Alfonso Miguola, por la C. N. E.; Ricardo Pardo, por Unión Republicana; Emilia Elías, en representación de Mujeres Antifascistas; Daniel Berbegal, por la Alianza de la Juventud antifascista; José Hermida, por el Partido Sindicalista; hablará también un representante de Izquierda Republicana, y, finalmente, Antonio Bailesteros, en nombre del Comité Nacional de Amigos de la Unión Soviética.

Orden del día del Ministerio de Defensa

“El sacrificio de quienes cayeron peleando fructificará en la victoria”

El ministro de Defensa Nacional ha dictado el siguiente Orden general para todos los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, que será leído mañana a las fuerzas:

«Se cumple hoy un año del comienzo de la gloriosa defensa de Madrid. Aquel día histórico, 7 de noviembre de 1936, las tropas fascistas, que avanzaban sobre la capital de la República desorganizadas, inferiorísimas en número y exhaustas de medios técnicos, se encontraron en los linderos de la laveta villa con gente decidida a morir antes que ceder un palmo más de terreno, y en la lucha épica, que no se extinguía hasta los últimos días del mes de diciembre, siete columnas rebeldes se batieron a las puertas mismas de Madrid, derrotadas por nuestros bravos milicianos.

Tal acontecimiento, cambiando la suerte de la guerra, ha hecho posible un año de heroica resistencia de nuestro pueblo en defensa de su libertad y de la independencia patria.

Enaltecer la memoria de los luchadores que participaron en tan memorables jornadas es de justicia, porque merece a su sacrificio conservarnos libre de la tiranía una gran parte de España. Al glorificar a los caídos y ofrendar un tributo de gratitud a los que sobrevivieron, nuestro homenaje no debe traducirse en externas demostraciones admirativas, sino en un sentimiento hondo en el cual arraigue la promesa firme de seguir el camino del deber que con sublimo abnegación supieron mostrarnos los héroes madrileños.

Evocuen, pues, todas las fuerzas armadas de la República la fe del primer gran triunfo del Ejército popular, recordando a la vez los sagrados deberes que la Historia nos ha asignado: el deber de soportar las penalidades y sufrimientos que la guerra impone, el deber de combatir donde y cuando se ordene, el deber de obediencia al mando, el deber de triunfar y, en fin, el deber, si la ocasión llega, de inmolarse la vida. Así el sacrificio de quienes cayeron peleando fructificará en la victoria y nos haremos dignos de ellos. Desde lo más profundo de nuestras almas prometemos hoy seguir su ejemplo para que la victoria sea nuestra por entero. El ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto.»

Los trabajadores por la unidad

(Viene de la página 2.)

Frente Popular. Se acuerda constatar en el sentido de que se atenga a las instrucciones que se den con carácter nacional más adelante.

La Ejecutiva se da por enterada de una carta del Sindicato Provincial de Transporte, de Madrid, comunicando que ha solicitado la celebración de un Congreso de su Federación para juzgar la conducta de sus dirigentes.

Las secciones de los Partidos U. R. I. R. y P. C. de Casas de Ves, dan cuenta de que por el Comité de Enlace de la U. G. T. y C. N. T. se amenaza a los afiliados con darles de baja en la Organización sindical si no se dan por enterados en conocimiento de la C. N. T. La Comisión Ejecutiva se da por enterada del acuerdo que comunica al Sindicato Nacional de Telegrafos, respecto a su sección de Barcelona.

Diversas Organizaciones comunican las designaciones que han hecho para el Comité de Enseñanza Preparatoria, a requerimientos de esta Ejecutiva.

Se toma el acuerdo de proceder al traslado a Barcelona de la Comisión Ejecutiva, acordándose que la próxima reunión se celebre en dicha población.

Se entra en el examen del proyecto de Estatutos que el Secretariado de Cataluña presenta, acordándose, después de un amplio cambio de impresiones,

7 DE NOVIEMBRE

Cómo se defendió Carabanchel

Fusiles y hombres en aquella puerta de Madrid

Madrid se ponía en pie de guerra. El 5.º Regimiento, junto a todas las fuerzas militares, organizaba la defensa de la ciudad. El pueblo entero escuchaba emocionado las arengas de los agitadores en cines, cafés y calles; las mujeres madrileñas, con «Pasionario» a la cabeza, desfilaron por las calles de la capital con grandes carteles, gritando: «Hombres, a luchar; mujeres, a trabajar!»

Nuestros batallones de Milicias venían replegados con pérdidas enormes. Los Regulares y los legionarios marchaban sobre Madrid detrás de los tanques y de la caballería mora, que rompían las débiles defensas.

En los primeros días de noviembre, Partidos y Sindicatos movilizaron a todos sus hombres disponibles. En las calles de nuestra ciudad se hacía la instrucción, y patrullas de fortificaciones pasaban, unas tras otras, camino de los barrios extremos de Madrid.

Y los moros continuaban su marcha. El Estado Mayor de Franco anunciaba la entrada triunfal en Madrid. El mundo entero nos observaba

anhelante de lo que aquí iba a ocurrir.

COMIENZA LA RESISTENCIA

El día 6 de noviembre, por la noche, llegaron los primeros tanques, los primeros caballos y los primeros moros a Carabanchel. Los restos de batallones de Milicias retrocedían, impotentes ante la superioridad del material fascista. La lucha se desarrolló ya entre calle y calle. La gente había dejado los hogares, abandonados con todos los enseres más queridos.

Los fascistas seguían atacando; pero cada vez encontraban mayor resistencia. No obstante, poco a poco avanzaban. Llegaron más batallones de Milicias de la ciudad. Venían con espíritu nuevo, con ansia nueva de luchar, dispuestos a defender la ciudad, que se estrechaba incierta ante

momentos. Llegó a Carabanchel el coronel Prada, y se celebró una reunión de jefes y comisarios políticos, a la que asistieron Imao, Vega, Fernández, Manuel Cortina, Rovira, de Pablo, Piñera, González, Argimiro... Con toda la crueldad que exigía el momento se presentó la realidad de la situación: «Por el momento, Madrid se perdía! Era preciso organizar la defensa aprovechando todos aquellos restos de batallones y dándose una dirección única.

Se estructuraron en batallones todas las unidades que actuaban desperdigadas; se estudió la mejor defensa del barrio; se plantearon las primeras fortificaciones; se distribuyeron las fuerzas por todo el sector. En aquella histórica reunión se adoptaron todas las medidas elementales que para la defensa de Madrid había que llevar a la práctica inmediatamente. Y el día 7 ya se atacaba con otra disciplina, con



La hoy comandante Prada con algunos de los buenos camaradas que tomaron la defensa de Madrid

los combates que iban desarrollándose...

HASTA DONDE CONSIGUIERON AVANZAR

Al día siguiente, los moros proseguían el avance. En la noche del 8 ya se luchaba en las tapias del cementerio de San Isidro por un lado, y por el otro, en la carretera de Toledo, por el kilómetro 2; bajaron rápidamente por General Ricardos, hasta cerca del Puente de Toledo... La lucha era desigual.

COMO SE DEFENDIO CARABANCHEL

Hay varios hechos que explican el por qué se defendió Madrid entonces. Nuestra desorganización llegó a ser tan grande, que desertó hasta al propio enemigo. A veces se disparaba desde sitios insospechados para ellos. Todos por igual atacaban; algo inexplicable en aquellos momentos. El heroísmo se exaltaba hasta lo imposible. Veinte hombres cerraban muchas veces el paso a una compañía de moros o legionarios.

La retaguardia de Madrid estaba establecida ligada a los combatientes. El grito de sus mujeres, el deseo de sus Partidos y de sus Sindicatos llegaba hasta el corazón de los milicianos que defendían a Carabanchel. Y ello les impulsaba a atacar. Madrid se encontraba así mismo en aquellos momentos de angustia.

Los días 7, 8, 9 y 10 de noviembre se desarrollaron los combates más fuertes. Los comisarios se multiplicaban, organizando, animando, ayudando a los jefes militares en la distribución de fuerzas y en el mando de las unidades. En la fiebre del momento no se conocían con certeza las avanzadas enemigas. Cuando ellos iniciaban un ataque la gente corría hacia allí para contenerlos con sus cuerpos. Era una lucha de casa a casa. Desde los balcones y desde las ventanas, de los quicios de las puertas se hacía fuego continuo contra el enemigo. Se corría a lo largo de toda la calle, abriéndose camino por los edificios con el pico de fortificaciones.

Carabanchel se defendió solamente con fusiles. Y muchos de los que acudieron de Madrid vivían sin ellos. Había solamente dos lanzabombas que nadie sabía manejarlos; el primero que lo intentó murió con la cabeza destrozada. Tres o cuatro ametralladoras viejas apoyaban a las fuerzas con ráfagas inseguras; la artillería era muy escasa; no se oía apenas. Aviones no teníamos.

La lucha, desde el 5 al 10 de noviembre, fué continua. El Estado Mayor de Franco quería abrirse paso, a toda costa, a fuerza de hombres y material. La artillería y los aviones enemigos nos cesaban de bombardear nuestros reducidos, erizados solamente de fusiles.



Alejandro Espinosa, que intervino en las operaciones de ataque y defensa en el sector Carabanchel-Ciudad Universitaria

Oponíamos nuestros fusiles frente a aquella oleada de gente y material que iba conquistando calles y casas. Detrás de nuestras filas existía una gran desorganización. Los batallones que venían retrocediendo, y los nuevos que fueron a reforzarlos, estaban desorientados. Mezclados actuaban, además, pequeños grupos y compañías surgidos en aquellos mismos días de los Sindicatos y de las fábricas. En total, sumaban tanta y dos unidades. Los repliegues desordenados confundían unas unidades con otras, y los mandos de los batallones, compañías y grupos mezclaban sus órdenes, a veces contradictorias.

Aquella noche la situación de Madrid seguía el examen de dichos Estatutos, en sesión extraordinaria.

A continuación se leyeron varios centenares de adhesiones recibidas, que hoy no publicamos por falta de espacio.

LOS PRIMEROS AVIONES

El día 8 llegaron los primeros aviones a Carabanchel. Aquellos luchadores, agotados por tantos combates, que llevaban varios días sin dormir luchando febrilmente, se emocionaron al ver volar los primeros «echatos» con la franja de los colores republicanos. Hubo algunos que descubrieron sus cuerpos fuera de las trincheras, saludando con el fusil en alto la aparición de los «echatos»; otros, salieron de las ventanas, tras los colchones que servían de parapeto, para dar también su viva a la aviación. El grito corrió de posición en posición: «¡Tenemos aviones, tenemos aviones!», gritaban los combatientes, sin acordarse ya de la fatiga de tantos días de combates y de la proximidad del enemigo.

Hasta entonces únicamente habían visto volar a los trimotores alemanes. La presencia de nuestros aparatos infundió una nueva moral de victoria. Fué como una inyección de entusiasmo, que borraba todo el agotamiento anterior. Cuando los «echatos» bajaron hacia las trincheras fascistas e hicieron funcionar sus ametralladoras, ya los soldados no pensaban más que en vencer.

JEFES Y COMISARIOS

En todos los momentos surgen los comisarios. Ellos fueron el alma de aquellos combates: Piñera, González, Lage, Cabartin, Avila, Asensio, Barral, Masía, Diéguez, Rogelio Rodríguez, Vega, Argimiro, Argimiro, Argimiro...

HEROISMO DE TODOS

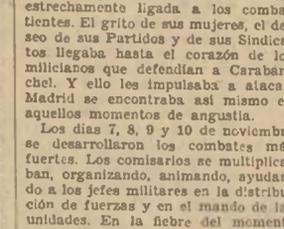
No se puede destacar ningún hecho aislado en la defensa de Carabanchel. El heroísmo fué allí colectivo. Todos, por igual, se defendieron. Hoy, aquellos bravos luchadores se asombran de su resistencia. El 5 de noviembre se esperaban aquellos combates con ansiedad; pero el día 13, José Díaz podía decir a Madrid y al mundo: «¡De cada diez hombres salen nueve héroes para defender a Madrid!»

Ahora el sector de Carabanchel es invulnerable. Por los flancos se ha avanzado dos o tres kilómetros de profundidad. Nosotros tenemos ya armas suficientes para su defensa. Las ametralladoras no se paran cuando hay que hablar, y la artillería se deja oír en los momentos precisos.

La vida de Sinfiriano Diéguez, de Barral y de los cientos y cientos de combatientes anónimos no se ha perdido inútilmente. Su conducta heroica se guarda en Carabanchel como un ejemplo para todos.

COMO SE DEFENDIO CARABANCHEL

Hay varios hechos que explican el por qué se defendió Madrid entonces. Nuestra desorganización llegó a ser tan grande, que desertó hasta al propio enemigo. A veces se disparaba desde sitios insospechados para ellos. Todos por igual atacaban; algo inexplicable en aquellos momentos. El heroísmo se exaltaba hasta lo imposible. Veinte hombres cerraban muchas veces el paso a una compañía de moros o legionarios.



La familia de Sinfiriano Diéguez, de Barral y de los cientos y cientos de combatientes anónimos

Oponíamos nuestros fusiles frente a aquella oleada de gente y material que iba conquistando calles y casas. Detrás de nuestras filas existía una gran desorganización. Los batallones que venían retrocediendo, y los nuevos que fueron a reforzarlos, estaban desorientados. Mezclados actuaban, además, pequeños grupos y compañías surgidos en aquellos mismos días de los Sindicatos y de las fábricas. En total, sumaban tanta y dos unidades. Los repliegues desordenados confundían unas unidades con otras, y los mandos de los batallones, compañías y grupos mezclaban sus órdenes, a veces contradictorias.

LOS PRIMEROS AVIONES

El día 8 llegaron los primeros aviones a Carabanchel. Aquellos luchadores, agotados por tantos combates, que llevaban varios días sin dormir luchando febrilmente, se emocionaron al ver volar los primeros «echatos» con la franja de los colores republicanos. Hubo algunos que descubrieron sus cuerpos fuera de las trincheras, saludando con el fusil en alto la aparición de los «echatos»; otros, salieron de las ventanas, tras los colchones que servían de parapeto, para dar también su viva a la aviación. El grito corrió de posición en posición: «¡Tenemos aviones, tenemos aviones!», gritaban los combatientes, sin acordarse ya de la fatiga de tantos días de combates y de la proximidad del enemigo.

JEFES Y COMISARIOS

En todos los momentos surgen los comisarios. Ellos fueron el alma de aquellos combates: Piñera, González, Lage, Cabartin, Avila, Asensio, Barral, Masía, Diéguez, Rogelio Rodríguez, Vega, Argimiro, Argimiro, Argimiro...



DON AGIO DICE

—Soy el demonio!
—¿El demonio? Pero ¿usted qué es esas cosas?
—Le digo a usted que soy el demonio en persona. Escuche y verá que he hecho.
—Escuche.
—Se detiene un momento. Parece que, naturalmente, pensar significa un esfuerzo que para Don Agio, estoy seguro de que el demonio que cavar una trinchera. Pero ¿usted tiene más remedio que pensar y hacer.
—Verá, verá. He meditado. He visto que el invierno llegará frío. Que en los frentes, en los frentes, quedará...
—Ha dicho usted hosquedad.
—He dicho hosquedad. Es una broma preciosa que le está haciendo en la hosquedad de las trincheras. Yo sé que no quiero inculcarme.
—Ha dicho usted inculcarme.
—He dicho inculcarme. He estado inspirado. Le ruego que no me interrumpa.
—Concedido, a condición de que me vuelva con flores literarias.
—De acuerdo. Continúe. Es terrible. Comprendo que los hombres necesitan abrigos, jerseys, y he visitado a unos amigos para pedir que los envíen al frente.
—Don Agio!
—Comprendo su asombrado. Me fui a la casa Concha, a la calle de San Vicente. Hablé con el doctor y con Jaime Puigecerver. Y lo que me dijeron...? Que mañana a la mañana, sin falta, enviarán al correo, ¿seis manitas y algún gallo...? ¡Es admirable, Don Agio!
—Son muy buenos chicos. Me han traído casa. Todos, todos. Lo harán, verá.
—Lo creo.
—Luego me entrevisté con los señores y empleados de la casa Concha. Otro éxito. También mañana enviarán unas prendas de abrigo. Lo harán con una tarjeta diciendo que son de la casa de Don Agio.
—¿Es usted formidable!
—Espere, espere. Y visité al jefe de la casa Catalán, de la calle de la Paz. ¡Otro éxito! Todos los señores son una calidad de personas. Son capaces de la calidad de los mejores señores que yo no quiero vender. Me han dado un abrigo.
—Sí, Don Agio, que me está haciendo.
—Y en las casas Oltra. En la casa de la Paz. ¡Otro éxito! Todos los señores son una calidad de personas. Son capaces de la calidad de los mejores señores que yo no quiero vender. Me han dado un abrigo.
—Sí, Don Agio, que me está haciendo.
—Y en las casas Oltra. En la casa de la Paz. ¡Otro éxito! Todos los señores son una calidad de personas. Son capaces de la calidad de los mejores señores que yo no quiero vender. Me han dado un abrigo.
—Sí, Don Agio, que me está haciendo.

DOS ANIVERSARIOS

(Viene de la página 1)

«Este, el enemigo no solamente no estará a las puertas de Madrid, ni habrá conquistado Málaga y otras ciudades, sino que lo tendríamos cercado en los últimos reducidos del país y ya estaría decidida a nuestro favor la suerte de la guerra.» Hoy, la necesidad de acelerar el ritmo es más apremiante. Los triunfos del enemigo en el Norte nos han impuesto la obligación de utilizar rápidamente todas nuestras fuerzas y todos nuestros recursos para desarrollar con un ritmo acelerado el máximo de nuestra capacidad de producción y de lucha, condición inexcusable de nuestra victoria.

Durante los dieciséis meses transcurridos, y en el fragor de la lucha, hemos ido estrechando los lazos de unidad. Toda la Organización obrera y antifascista del país, el establecimiento de la Alianza Nacional de la Juventud, los progresos en el camino para crear el Partido Único del Proletariado, el acercamiento entre las Centralas Sindicales, y el mejoramiento del Frente Popular en los últimos tiempos, ponen ante nosotros el problema de la unidad en todos sus aspectos. Madrid nos ha dado un magnífico ejemplo de unidad, que tiene para nosotros experiencias valiosísimas. Si Madrid ha podido resistir victoriosamente las brutales acometidas del enemigo, ha sido, en primer lugar, por la unidad en la lucha de todo el pueblo, por el esfuerzo común de todos los antifascistas.

El Partido Comunista trabaja con todos sus entusiasmos y con todas sus energías en este sentido. Con las ricas experiencias sacadas del batallar de cada día, con el convencimiento de que sólo Unidos conseguiremos la victoria, y con el glorioso ejemplo del gran Partido Bolchevique de la U. R. S. S., forjador de la libertad y de la felicidad del pueblo soviético, continuaremos luchando infatigablemente por los intereses del pueblo y por la resolución de los problemas de la guerra, permaneciendo seguros en nuestro puesto de combate para seguir la lucha hasta el final: hasta la expulsión de los invasores y el inexorable aplastamiento del fascismo.

EXPULSION

Ha sido expulsado de nuestro Partido, por traición a éste y a la causa, el individuo Bernardo Royo Calbera, perteneciente al Radio de Alcadia de Crespins, lo que ponemos en conocimiento de todos los Radios y militantes.

A TODOS LOS MUSICOS PERTENECIENTES AL PARTIDO COMUNISTA

Por la presente, se convoca a todos los camaradas a la reunión de Fracción Sindical que se celebrará el lunes, día 8, a las diez de la mañana, en nuestro local del Comité Provincial, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

A LOS COMUNISTAS DE CREDITO Y FINANZAS

Por la presente convocamos a todos los camaradas comunistas pertenecientes al Sindicato de Crédito y Finanzas, a la reunión de Fracción sindical que se celebrará el martes, día 9, a las cinco de la tarde, en nuestro local del Comité Provincial, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

BLANCAS

Por la presente se convoca a todos los camaradas de dicha Fracción a la reunión que se celebrará el martes, día 9, a las cinco de la tarde, en nuestro local del Comité Provincial, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

NUMERO 21

Se ruega a los habilitados de esta Fracción que tengan a su cargo el pago de cuotas y Huelgas Munitivas y Socorros Mutuos y Huelgas Munitivas, oficiales, Oficina de Control, pase por la M. J. número 21, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

NUMERO 21

Se ruega a los habilitados de esta Fracción que tengan a su cargo el pago de cuotas y Huelgas Munitivas y Socorros Mutuos y Huelgas Munitivas, oficiales, Oficina de Control, pase por la M. J. número 21, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

NUMERO 21

Se ruega a los habilitados de esta Fracción que tengan a su cargo el pago de cuotas y Huelgas Munitivas y Socorros Mutuos y Huelgas Munitivas, oficiales, Oficina de Control, pase por la M. J. número 21, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

NUMERO 21

Se ruega a los habilitados de esta Fracción que tengan a su cargo el pago de cuotas y Huelgas Munitivas y Socorros Mutuos y Huelgas Munitivas, oficiales, Oficina de Control, pase por la M. J. número 21, plaza Roja, número 3.

Se ruega no deje de asistir ningún camarada.

APOLO

Compañía de Zarzuela Española
Responsable: PEPIN FERNANDEZ

Hoy domingo, a las 5 de la tarde

LUISA FERNANDA, por Raga, Panach, Aguilar y Rosich

10 noche: Día de «Alerta» — Homenaje al heroico Madrid, patrocinado por S. R. I.

Primer. Preludio de LA REVOLTOSA, por la orquesta dirigida por el maestro Natalio Garrido.

Segundo. Poesía de Alfredo Sendín Gallana, OFRENDA A MADRID, leída por Baraja.

Tercero. El célebre sainete madrileño, LA VERBENA DE LA PALOMA, por Miquez, Wieden, Noli, Raga, Fernández, Goda, Baraja, Manzano, Caballero, Egoa, Villacusa y demás partes.

Cuarto. Romanza de típic de LOS CLAVELES, por Dorini de Diao.

Quinto. Romanza de barítono de LA DEL MANOJO DE ROSAS, por José María Aguilar.

Sexto. El monólogo de ambiente madrileño ¡QUE VIDA MAS LOCA!, interpretado por Baraja.

Séptimo. Dueto cómico de LA DEL MANOJO DE ROSAS, por Miquez y Murrillo.

Octavo. Terceto de DOS FRANCISQUITA, por Panach, Rosich y Alares.

Noveno. Cuarteto de AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE, por Miquez, Wieden, Fernández y Baraja.

Decimo. Dito de LA REVOLTOSA, por Raga y Aiba.

Undécimo. «Canto de Juventud», de DOS FRANCISQUITA, por toda la Compañía.

Duodécimo. Finalizará el homenaje con el HIMNO A VALENCIA, del ilustre maestro Serrano.

1917 - Veinte años de vida nueva, alegre y feliz, bajo el signo del Socialismo en la U. R. S. S. - 1937

Los éxitos de la colectivización

En la Unión Soviética había 22 millones de pequeñas y pequeñas economías individuales.

La organización de la colectivización, del laboreo colectivo de la tierra, la reconstrucción de la agricultura en un tal océano de economías campesinas individuales, significaba una tarea extraordinariamente difícil.

La unión en los coljoses de las pequeñas economías campesinas arruinadas, la creación en un lugar casi desierto de una gran cantidad de grandes granjas de cultivo de cereales y de cría de ganado, y, en general, el período de reorganización, de reconstrucción y de encauzamiento de la agricultura individual por los nuevos derroteros coljosianos, exigía la movilización de todas las fuerzas del país. Esto requería mucho tiempo y grandes gastos.

Pero, para entrar en el camino de la vida holgada; para llegar a ser un país potente, independiente, un país con abundantes productos y vida cultural, era preciso escoger la única vía justa: la vía de la colectivización.

Todas las grandes y múltiples dificultades fueron vencidas y fué ganada una victoria de una importancia histórica mundial.

Desarrollo de la colectivización

ANOS	Tanto por 100
1929.....	3,9
1930.....	23,5
1931.....	52,7
1932.....	61,5
1933.....	65,0
1935.....	90,3
1937.....	93,0

Superficie sembrada por los coljoses

La superficie sembrada por los coljoses llega a 110.500.000 hectáreas. Según los datos actuales, los coljoses han sembrado, en 1937, el 99,1 por 100 de toda la superficie de las tierras sembradas por los campesinos.

¿Qué significan estas cifras? Significan que los coljoses han vencido definitivamente y para siempre.

El proceso ulterior de la colectivización representa un proceso de aspiración progresiva y de reducción de los restos poco numerosos de economías campesinas individuales, por los coljoses. Este proceso terminará probablemente este año.

Esta victoria no ha sido posible más que sobre la base de la industrialización del país.

Parque de tractores

La fuerza de los coljoses y de los sovjoses no se limita, sin embargo, al aumento de sus superficies de siembra y de su producción. Se manifiesta también en el desarrollo del parque de tractores, en su crecimiento mecanización. He aquí el cuadro de este movimiento:

ANOS	Total de tractores
1928...	34.900
1930...	72.100
1931...	125.300
1932...	148.500
1933...	204.100
1935...	424.000
1937, cerca de	500.000

La potencia del parque de tractores ha aumentado en 123.400 Cv. en el año 1937.

El parque de tractores está principalmente centralizado en las 5.617 estaciones de máquinas y tractores.

Es interesante observar que el plan del segundo período quinquenal determina la potencia del parque de tractores (hacia fines de 1937) como igual a 8.200.000 caballos de fuerza. En realidad, ha aumentado en más del 15 por 100.

Además del servicio de los tractores, la agricultura socialista recibe las máquinas combinadas más perfeccionadas y más complicadas, bautizadas justamente con el nombre de «navíos de los campos».

La producción anual representa actualmente 60.000 combinados.

La agricultura recibe también una enorme cantidad de otras diversas y complicadas máquinas agrícolas.

En 1937, el papel de los motores mecánicos entre todos los recursos energéticos de la agricultura representaba el 64 por 100; el papel del ganado de labor, el 26 por 100.

A comienzos del segundo período quinquenal, el papel de los motores mecánicos era igual al 22 por 100; el de las bestias de labor, al 78 por 100. Así se ha desarrollado el armamento energético de la agricultura.

Los nuevos cuadros

Más de 75.000 agrónomos, técnicos, ingenieros; 730.000 conductores de tractores y de máquinas combinadas, trabajan actualmente en la agricultura de la Unión Soviética. En 1937 terminarán su preparación 280.000 nuevos conductores de tractores, de automóviles, de combinados; 16.000 mecánicos de diversas especialidades; 16.400 conductores de máquinas agrícolas complicadas, 20.000 técnicos coljosianos, 50.000 contables, etc.

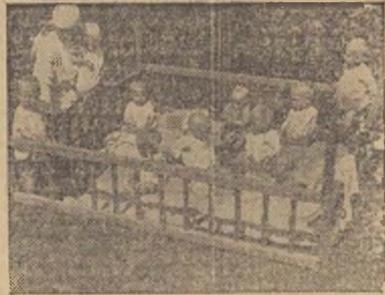
Productividad del trabajo

El parque de las estaciones de máquinas y tractores representará, a fines del año agrícola de 1937, una dotación aproximadamente del parque de tractores de los Estados Unidos, en cifras de 1930; pero proporcionará casi cuatro veces más trabajo: hectáreas 227.300.000 en la U. R. S. S., contra 63 millones de hectáreas en los Estados Unidos.

La media anual del trabajo de los



Los cuidados que el país del socialismo dedica a los niños empiezan incluso antes de su nacimiento, con la preparación de la madre



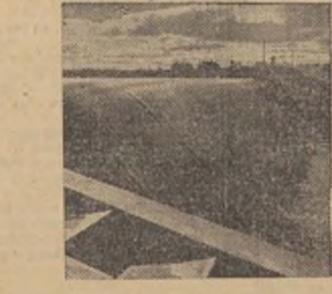
Los niños pequeños disponen de áreas verdes, en las que juegan y se desarrollan, airtidos de molestias y peligros de todo riesgo



Sus inclinaciones se desarrollan en las escuelas de orientación profesional, donde se instruyen divertidos



Así, la capacitación de los jóvenes obreros ha conseguido hacer de la industria pesada de la U. R. S. S. la primera de Europa y la segunda del mundo.



... y las audaces obras de ingeniería, que admira y envidia el mundo capitalista, como la gran central de electricidad de Dnieprostroi...



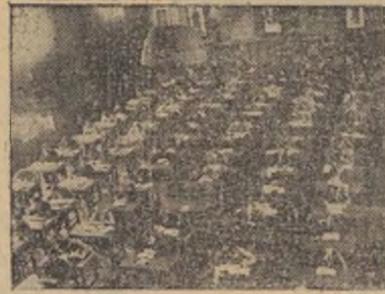
¡Proletarios de todos los países, uníos!



que riegan millones de hectáreas sembradas de trigo y cereales, lo que posibilita que hoy, más que nunca, la U. R. S. S. sea el granero del mundo



Merced al trabajo liberado, los obreros y campesinos soviéticos disponen de magníficas casas de reposo, donde tonifican su espíritu y recuperan sus fuerzas



La ciencia y la cultura se hallan a su alcance. Millares de estudiosos obreros frecuentan diariamente las espléndidas bibliotecas e institutos de enseñanza



El cultivo de la inteligencia se complementa con la práctica de los deportes, que proporcionan vigor físico y fortalecen el organismo



Para asegurar estas magníficas conquistas, el pueblo soviético dispone de un potente Ejército Rojo, obrero y campesino...



... y de una potente Aviación, que impide que en el jardín soviético pueda meter los hocicos la bestia inmundada del fascismo



Esta obra maravillosa ha sido ejecutada bajo la experta, firme y abnegada dirección del FA-Eda bolchevique y de su sabio discípulo el camarada Stalin, el mejor discípulo del genial maestro de la humanidad trabajadora, camarada Lenin. La U. R. S. S. guía y fero de todos los trabajadores del mundo, es el país hermano que con su valiosa ayuda ha impedido que el pueblo español sea víctima de las tentativas del fascismo. ¡Uníos a su ejemplo glorioso!

Los veinte años de la edificación socialista

A quién pertenecía antes la tierra y a quién pertenece ahora

Durante siglos enteros los campesinos rusos han sufrido ansia de tierra. Este anhelo pasaba de generación en generación, de los abuelos a los padres, de los padres a los hijos, a los nietos, a los bisnietos. Muchas generaciones de campesinos murieron con este anhelo, lo acariciaban en su corazón como al más preciado tesoro, y morían sin ver la realización de su sueño.

A veces, pueblos y aldeas enteras levantaban sus hogares y se iban a buscar tierra a lugares lejanos, al Volga, a Siberia, al Extremo Oriente. Perdían en el camino sus últimos recursos; muchos de ellos morían como vagabundos, sin dejar huellas; otros volvían a sus puntos de origen sin poder encontrar la tierra feliz que añoraban.

¿Cómo se distribuía la tierra en la Rusia zarista? Los campesinos tenían 214.700.000 hectáreas, y los terratenientes, la familia del zar y los monasterios poseían 152.500.000 hectáreas de la tierra mejor y más fértil.

«El poder soviético liquidó la clase de los terratenientes y entregó a los campesinos más de 150 millones de la antigua tierra de los terratenientes, de la corona y de los monasterios. Y, además de las tierras que antes estaban en manos de los campesinos»

A la disposición de los campesinos colectivizados y de los trabajadores de la tierra hay ahora 370.800.000 hectáreas de tierra. Por su parte, las empresas agrícolas del Estado disponen de 51.100.000 hectáreas.

De los 214.700.000 hectáreas de tierra que pertenecían a los campesinos antes de la gran revolución socialista de octubre, más de 80 millones eran propiedad de los kulaks. Ahora, los kulaks han sido liquidados como clase, y la tierra ha sido puesta a la disposición de los campesinos pobres y medios incorporados a las colectividades.

Al mismo tiempo, ha crecido también la superficie de la tierra cultivada. En la Rusia zarista había 57.000.000 hectáreas de tierra cultivada. Ahora, según datos que llegan al primer de mayo de 1937, esta superficie representa 421.500.000 hectáreas. Este aumento de 54.700.000 hectáreas se ha logrado gracias a la roturación de nuevas tierras.

PRODUCCION DE CEREALES EN LA U. R. S. S.

Antes de la revolución, de 4 a 5 millones de puds (1 pud = 16 kg.).

En 1925, 4,4 millones de puds; 1930, 5,1 millones de puds; 1933, 5,5 millones de puds; 1937 (cifras previas), 6,8 millones de puds (1 pud = 16 kg.).

PRODUCCION GLOBAL DE LA AGRICULTURA

En el año 1925, la producción global de la agricultura en la U. R. S. S. equivalió en el 48 por 100 a la producción global de 1913 (el año más próspero de la economía zarista). En 1937, la producción global de la agricultura llegó a 16.600 millones de rublos; o sea, el 100 por 100 más que en 1913. Así que la producción agrícola se ha doblado en su totalidad con el período de antes de la revolución.

Saludos del ministro de Defensa y del Presidente del Consejo al general Miaja y al Comisario de Defensa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, camarada Vorochilov

El ministro de Defensa Nacional dirigido los siguientes telegramas:

«Madrid.—General Miaja.—Jefe del Ejército del Centro.

Habiendo correspondido a V. E. la más justa distinción de personalidad, el día 7 de noviembre de 1936, la orden de Madrid, cuya dirección administrativa instantes muy críticos, envíe mi cordial saludo, que abarca a cualquier momento a sus órdenes.»

«Madrid.—General Miaja.—Jefe del Ejército del Centro.

El presidente del Consejo de Ministros me encarga transmitir a V. E. el siguiente telegrama: «Al cumplirse el aniversario de la resistencia de Madrid, me complace, como jefe del Gobierno, me complace, como jefe del Gobierno, enviar a V. E. un cordial saludo y le ruego haga presente a los valientes soldados que V. E. mandó a la batalla, que yo, como jefe del Gobierno, tributo de admiración que merecen para todo español amante de su patria. Con los bravos combatientes del Ejército me uno en el recuerdo a los héroes caídos en la defensa de Madrid.»

«Moscú. — Vorochilov. — Comisario de Defensa.

En nombre de las fuerzas que en España se batían para verla libre del fascismo, es lícito en su jefe del Ejército de la U. R. S. S., que por su parte, el mayor reconocimiento político y social de nuestra época.»

FIGURAS

La Federación Nacional de Pequeños agricultores de toda la U. R. S. S. ha organizado el «DÍA DE AGRICULTORES» que asistiran 600 chicos, por la tarde, en el restaurant las «Arceas». Habrá un festival, después de lo cual se darán obsequios. A las 8 de la noche se asistiran Pequeños de toda la U. R. S. S. a las 8 de la noche.

CONSEJO NACIONAL ESTATALES